



2

DATOS Y PISTAS

80

trabajadores ejercen su empleo en la Real Fábrica de Tapices.

► **Se admiten encargos.** De hecho, la institución vive en gran parte de ellos. Se autofinancia en un 75% de sus tres millones de presupuesto anuales. También alquila sus hermosos espacios. La última campaña de turismo de Euskadi se presentó allí.

► **Visitantes, bienvenidos.** Suele haber tantos extranjeros –o más– que nacionales. La entrada cuesta 3,5 euros, tres para grupos. Siempre con visita guiada. Para dar servicio y porque los visitantes, cuando había guías, retrasaban el trabajo de los artesanos con sus preguntas.

► **Situación.** En la calle Fuencarral, 2. En Madrid. Cerca de la estación de metro Méndez Pelayo. Y también cerca del curioso Panteón de los Hombres Ilustres. De entrada gratuita, en él están los monumentos funerarios de Sagasta, Cánovas del Castillo, Canalejas y Eduardo Dato, entre otros, hechos por escultores como Mariano Benlliure.



3

1. Vista de cuatro de los cinco artesanos que elaboran un tapiz para el Parlamento de Sajonia, en Dresde.

2. Taller de alfombras. A la derecha, se ven los tapices de Vaquero Turcios y de Pérez-Villalta.

3. Secado de un tapiz en el taller de restauración.

en la escuela-taller o porque, como le ocurrió a José Antonio Carvajal, un vecino le invitó a hacer una prueba de dos meses. Tenía 15 años y ya ha cumplido 54. Casi cuarenta haciendo sólo tapices. «Siempre se está aprendiendo. Hay que dominar todos los estilos y eso es muy complicado», explica Carvajal.

Si hace tres siglos los materiales eran los culpables del alto coste de las piezas, ahora lo que sube el precio son las miles de horas de trabajo que exigen estas obras. Como las del taller de al lado, el de alfombras. Dos grupos trabajan en una de más de 20 metros cuadrados para el hotel Reconquista de Oviedo, en dos urdimbres distintas por sus dimensiones, cuyo resultado se unirá 'in situ'. Y en otro telar se teje un encargo para un establecimiento hotelero de lujo en París.

Gracias a estos trabajos y al alquiler de espacios para presentaciones, la Real Fábrica consigue autofinanciar un 75% de los tres millones de presupuesto anuales. También consigue recursos de los 25.000 visitantes que tienen al año, el triple

de los que pasaron en 1999. Con 80 trabajadores en plantilla, actualmente opera como una fundación, en la que están presentes el Ministerio de Cultura y la Comunidad y el Ayuntamiento de Madrid, entre otros patrones.

Fuera del recinto de la fábrica, hay un hermoso jardín en el que aún quedan los lavaderos y los tendederos en los que se limpiaban y secaban los tapices y alfombras. Al lado hay un edificio de nueva planta donde se realizan las labores de restauración. Allí se encuentra una piscina de diez metros cuadrados diseñada para sumergir las piezas y secarlas sin dañarlas. Si es un tapiz, después lo forran en lino para que, en el transporte, recaiga en este tejido el mayor peso del conjunto.

Es mundo por descubrir para el que no se haya fijado en él, un mundo a veces escondido en los almacenes de museos e iglesias. Un arte en manos de los pocos artesanos que quedan cuando ya todo se hace en serie y a miles de kilómetros de distancia, en fábricas que nada tienen que ver con ésta.

Alfombras de autor y tapices de artistas contemporáneos

I. ESTEBAN

MADRID. Unas de las actuales preocupaciones de la Real Fábrica de Tapices es atraer a los artistas contemporáneos para seguir con la tradición de componer sus diseños para luego trasladarlos a tapices y alfombras. En los talleres donde se realizan estas últimas piezas hay varios ejemplos de lo que puede de dar de sí esta colaboración.

Como los tapices con imágenes del pintor Guillermo Pérez-Villalta, uno de los protagonistas de la Nueva Figuración, movimiento clave de la época posterior a la muerte de Franco. «Guillermo entiende de tapices y eso facilita mucho las cosas», incide Antonio Sama. Debajo de esas piezas, con sus animales y sus símbolos, está enrollada una alfombra de Alfonso Albacete, un pintor también

andaluz y asimismo miembro de la Nueva Figuración. La obra se titula 'Alberca' y, efectivamente, puesta en el suelo se ve con claridad un estanque. Más allá, cuelga un tapiz de Joaquín Vaquero Turcios, un clásico de la vanguardia española.

Entre los creadores más destacados con el arte textil está Joan Miró, que diseñó alfombras y tapices. Uno de estos últimos estaba instalado en el vestíbulo de una de las Torres Gemelas, y por tanto se quemó ahora hace diez años, en los ataques del 11-S. También Eduardo Chillida trabajó con alfombras y en Cataluña hubo un gran movimiento en los años ochenta para recuperar el arte del tapiz. El pasado 30 de agosto murió uno de sus promotores más destacados, Josep Grau-Garriga.